

Libros colombianos raros y curiosos

Escribe: **IGNACIO RODRIGUEZ GUERRERO**

— LVI —

CODAZZI AGUSTIN (1793-1859). PAZ MANUEL M. (1820-1902). PEREZ FELIPE (1836-1891)—Atlas Geográfico é Histórico de la República de Colombia (Antigua Nueva Granada) el cual comprende las Repúblicas de Venezuela y Ecuador—54 x 38 ctms. Retr. Mapas, etc. Imprenta A. Lahure. Calle de Fleurus, 9.—26 págs. de lectura, doble columna. París, 1889.

El general de ingenieros Agustín Codazzi nació en Lugo, población de la Romagna, el 11 de julio de 1793. Acerca de este eminente personaje se han escrito diversos estudios biográficos por autores europeos y americanos, entre los cuales sobresalen la **Biografía** sintética compuesta en italiano por Domingo Magnani, que va al frente del Atlas a que nos estamos refiriendo y la extensa reseña de la vida del ingeniero militar italiano, debida a la pluma del investigador alemán Herman Albert Schumacher, traducida la primera por Constanza Codazzi de Convers y la segunda por Francisco Manrique, aumentada con notas, documentos y cartas de la propia hija de Codazzi, en 1912, y que vio la luz en varias entregas del tomo IX del **Boletín de Historia y Antigüedades**, órgano de la Academia Nacional de Historia, en 1913. Esto sin contar otros ensayos sobre el director de la Comisión Corográfica debidos a Fernando Caro Molina, Luis Alberto Acuña, Alfredo D. Bateman, Julio Londoño, Manuel José Forero, Lázaro María Girón, Gabriel Giraldo Jaramillo, Ramón Guerra Azuola, José Miguel Rosales, José Ignacio Ruiz, Eduardo Acevedo Latorre, etc.

Espíritu audaz y aventurero el suyo, muy joven se enroló en el ejército de Napoleón y tomó parte activa en diversos combates, en donde puso de relieve su valor y sus conocimientos militares. Desterrado el emperador francés a Santa Helena, Codazzi buscó en América nuevo teatro para sus actividades científicas y militares. Estuvo durante algún tiempo en Baltimore y luego se embarcó para Sudamérica, uniéndose a la escuadra del almirante Brion y poniéndose desde entonces al servicio de Colombia. Torna

a Italia en 1823, pero tres años más tarde, en 1826, regresa definitivamente al Nuevo Mundo, en donde cuenta con el patrocinio del general Santander, quien lo designa comandante general de artillería y le encarga la reorganización de ese cuerpo de ejército.

Más tarde, "Páez, presidente de Venezuela —dice Magnani— gran admirador de los talentos de Codazzi, lo eligió jefe de su Estado Mayor, y le encomendó el importantísimo trabajo de una Geografía Estadística y de un Atlas de todas las provincias de Venezuela...".

Nueve años empleó Codazzi en dar cima al monumental empeño, resultado del cual es el **Atlas Físico y Político de la República de Venezuela**, editado en la imprenta de H. Fournier & Comp., de París, en 1842. Obra que fue recibida con aplauso por las academias y entidades científicas de Europa y América, que premiaron al autor con honrosos títulos, y saludada con alabanzas por los sabios más famosos del mundo, Humboldt, Arago, Boussingault, Savary, Élie de Beaumont, entre otros.

Disturbios políticos ocurridos en Venezuela en 1849, en los cuales se vio envuelto Codazzi, determinaron la salida de este a la Nueva Granada, en donde fue acogido con el respeto que su ilustre nombre inspiraba.

Una ley de 15 de mayo de 1839 había decretado la elaboración de una carta geográfica general neogranadina y de sendos mapas de las provincias en que estaba entonces dividida. Con base en la cual, el presidente Mosquera le encomendó la dirección de semejante trabajo, al propio tiempo que lo encargaba de la inspección del Colegio Militar de la capital de la república.

Por fortuna, el general José Hilario López, sucesor de Mosquera en la jefatura del Estado, respaldó la iniciativa de su antecesor, y con base en una nueva ley, de 29 de mayo de 1849, procedió a celebrar la **Contrata para el levantamiento de la Carta geográfica de la Nueva Granada**, con el entonces teniente coronel de ingenieros Agustín Codazzi, por medio de su secretario de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, don Victoriano de Diego Paredes, el 1º de enero de 1850.

Este documento establece el compromiso de Codazzi a formar una descripción completa de la Nueva Granada y a levantar una carta general de dicha república y un mapa corográfico de cada una de sus provincias, con los correspondientes itinerarios y descripciones particulares, todo, a más tardar dentro del término de seis años, contados desde la fecha del contrato.

No faltó en el contrato la minuciosidad reglamentista: Tanto la descripción cuanto los mapas tendrían la extensión, claridad y exactitud necesarias para que el país pudiese ser estudiado y conocido en todas sus relaciones, principalmente en lo tocante a topografía, estadística y riquezas naturales. Codazzi presentaría anualmente, en la oficina que el gobierno indicase los planos de las provincias que se hubieran explorado, en los que se determinarían y situaría todas las ciudades, villas, parroquias y vecindarios; los caminos y veredas de un pueblo a otro; las ventas, haciendas y hatos que pudieran señalarse sin causar confusión; el curso de los ríos, su navegación y ventajas: los afluentes, quebradas y caños; y en fin,

cuantos detalles puedan contener los planos, según la escala que se ha señalado para formarlos, y que, por regla general, es de una pulgada cada legua cuadrada.

No es todo. La cláusula 4ª de la contrata establece prolijas estipulaciones referentes a la geografía militar del país, lo propio que a la industrial, agraria y minera.

Por último, quedaba obligado Codazzi a formar y presentar la carta general de la república y su descripción completa. "Estas obras y las demás que ya se han mencionado —dice la contrata— así como los ejemplares de todas y cada una de dichas cartas que Codazzi deberá presentar también al gobierno en la escala más conveniente para grabarlas en forma de Atlas, serán absolutamente semejantes, ya que no superiores, a las de igual clase que él ejecutó en Venezuela; y para que no ocurra dificultad ni disputa sobre este punto, Codazzi ha depositado en la Secretaría de Relaciones Exteriores las muestras que constan en el respectivo inventario...".

Codazzi cumplió a cabalidad, en diez años de labor constante, su difícil encargo. Así lo demuestra la **Jeografía Física i Política de las Provincias de la Nueva Granada**, impresa en Bogotá en 1856 y reimpressa cien años más tarde, en diversos tomos del Archivo de la Economía Nacional, por el Banco de la República; y así lo comprueba también este magnífico Atlas al que nos estamos refiriendo.

El gobierno colombiano por su parte, y Codazzi por la suya, tuvieron el acierto de escoger, bajo la dirección del ingeniero militar italiano, un selecto equipo de colaboradores: Manuel Ancízar, Santiago Pérez, Manuel María Paz, Manuel Ponce de León, Felipe Pérez, José Triana, Carmelo Fernández, Ramón Guerra Azuola, entre los más destacados. De algunos de ellos habló el ingeniero Alfredo D. Bateman, al referirse a las figuras de la Comisión Corográfica, en disertación ante la Academia Colombiana de Historia, que puede leerse en la entrega 29 del **Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia**, del segundo trimestre de 1951.

Codazzi, empero, realizó su obra superando cuotidianamente muchos obstáculos, venciendo todo linaje de dificultades. Así y todo, "él solo estudió, midió e hizo conocer una inmensa extensión de terreno (doscientos cincuenta millones de metros) que se extiende desde las riberas del Amazonas hasta el lago de Maracaibo, y desde los desiertos de la Goajira hasta la extremidad occidental del istmo de Panamá", como lo advierte Domingo Magnani en su memoria biográfica.

En 1853 estuvo Codazzi, por la primera vez, en el Sur de la Nueva Granada, visitando a Tumaco, el Patía, Pasto y las provincias fronterizas con el Ecuador. Más tarde retornó, en socio de don Santiago Pérez, a visitar el valle de Sibundoy y otras comarcas de la alta Amazonia. En 1859, cuando se disponía a visitar la Sierra Nevada, fue acometido por la fiebre maligna que acabó con su vida en las cercanías del poblacho del Espíritu Santo, el 7 de febrero de 1859, asistido por su compañero don Manuel María Paz, quien le dio cristiana sepultura.

Don Manuel María Paz, coautor, por así decirlo, de este Atlas, había nacido en Almaguer, en 1820. Como casi todos los hombres de su tiempo,

muy joven sentó plaza de soldado, y tomó parte en diversas guerras civiles. En Pasto, en Popayán y en la capital de la república se dedicó al cultivo de las matemáticas, de la cartografía y del dibujo. En esta última actividad fue realmente extraordinario, y buena prueba de sus capacidades artísticas la dio en las láminas suyas para el "Album de la Comisión Corográfica", del que hablaremos en otro capítulo. Desde 1853 fue eficaz colaborador e inseparable compañero de Codazzi, a quien asistió en su agonía, en pleno trabajo científico. Fue el fundador de la primera escuela de Bellas Artes que se abrió en Bogotá, y bajo su inmediata dirección se editó en París el Atlas al que esta reseña se refiere. Fue miembro de la Sociedad Geográfica de París, y sin duda uno de los cartógrafos más notables de su tiempo. Murió el 16 de septiembre de 1902.

El doctor Felipe Pérez, a quien se debe la redacción del texto explicativo de este Atlas nació en una hacienda del distrito de Sotaquirá, comarca boyacense, el 18 de septiembre de 1836. Ponderan sus biógrafos —Joaquín Ospina entre otros— la escasez de medios de que se vio rodeado en su infancia, y el esfuerzo que Pérez tuvo que hacer para superarlos, hasta coronar su carrera de abogado, estudiando muchas veces a la luz de la luna, ya que carecía de medios hasta para adquirir un vela. Estudió en el Rosario, y apenas adolescente, a los 16 años, se doctoró en Derecho. Fue un poeta precoz, y a los 17 años, el gobierno nacional le confió el encargo de secretario de la Legación de Colombia ante los gobiernos del Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Se dice que a los 17 años —es decir, sin haber adquirido la mayor edad— desempeñó la gobernación de la provincia de Zipaquirá. Y que era un barbiponiente cuando hacía de redactor principal de *El Tiempo*, el gran periódico, de Murillo Toro. Lo fue así mismo de *Diario de Cundinamarca* y de *El Relator*, y fundó la Biblioteca de Señoritas, donde dio copiosas muestras de su musa romántica. Escribió y publicó muchísimo: novela, ensayo, historia, poesía, etc. Pero en este punto solo nos interesan sus realizaciones como geógrafo, actividad en la cual descolló, pues aparte de la redacción del texto explicativo de este Atlas, como ya queda dicho, publicó en 1862 y 1863, en la Imp. de la Nación, la *Geografía Física i Política de Colombia*, la del Distrito Federal, la del Estado de Antioquia y otras obras similares, hoy rarezas bibliográficas.

Don Felipe Pérez murió en Bogotá el 26 de febrero de 1891.

En el *Prólogo* que don Manuel M. Paz puso al Atlas de que estamos ocupándonos, refiere que emprendió tan laborioso trabajo, basado en las cartas corográficas y geográficas de Codazzi y a favor del contrato que había celebrado con el gobierno, el 10 de noviembre de 1886, aprobado por la Ley 2ª de 1887. Y de otro adicional de 27 de marzo de 1888, aprobado por la ley 109 del mismo año. "Y al fin llevé a cabo en Bogotá este trabajo —añade— con la inmediata colaboración del doctor Felipe Pérez, quien se encargó de escribir el texto explicativo que encabeza el Atlas de conformidad con el inciso 3º del contrato primitivo...". Advierte así mismo que para la ejecución del Atlas se tuvieron en cuenta los documentos y cartas publicados por Karsten. Es cuanto dijo don Manuel M. Paz, aparte de sus expresiones de gratitud para Núñez y Holguín, y los ministros Martínez Silva, Ospina Camacho y Casas Rojas, por el apoyo prestado a su obra.

El resto, son transcripciones de veinticinco o más párrafos del prólogo de Pérez a su *Geografía General*, en donde pondera la obra de la Comisión Corográfica, alude a la labor científica de los antecesores, así en la época de la colonia como en las subsiguientes, y declara, con ejemplar honradez, las fuentes de las cuales se ha aprovechado para la realización de sus propios trabajos, así en la parte simplemente cartográfica como en la geográfica y la histórica. Y concluye, con cierto desencanto:

“En el mundo científico todo marcha lentamente, y no hay razón para exigir que nosotros, país de ayer con todos los inconvenientes de la ignorancia, seámos una excepción de la regla común. Las cartas generales y particulares de las naciones europeas no han sido la obra de seis o diez años; ni tampoco de un hombre solo. Allá han trabajado en ellas diferentes sabios y se han empleado unas veces cincuenta, otras sesenta y otras ochenta años; allá se han tenido a la mano toda clase de recursos y se ha trabajado en regiones conocidas y pobladas desde el tiempo de César. Por el contrario acá: acá la obra fué confiada a un hombre sólo, quien tuvo que trabajar en un territorio vastísimo y desierto, malsano, cruzado de ríos y montañas y sin vías de comunicación. El gran paso está empero dado; y no debemos fijarnos principalmente en lo que falta de la obra —en la cual mucho falta sin duda y en la cual mucho está equivocado— sino en lo que hay en élla de bueno, de útil, de exacto...”.

Las cartas de la edición primigenia de este Atlas son XXI, incluyendo en ellas las dos últimas, que son el Planisferio y el Plano de Bogotá.

Don Felipe Pérez hizo el texto explicativo de 19 de ellas, sin referirse a las últimas ya citadas, las cuales constituyen la representación gráfica, muy bien lograda por cierto, en precioso colorido y completa claridad, gracias al excelente grabado de Erhard hermanos, de las materias siguientes:

- I)—Ruta de los conquistadores y exploradores del territorio que forma la República de Colombia, la posición de las tribus, etc.
- II)—Primeras divisiones coloniales.
- III)—Presidencia de Santafé y Quito.
- IV)—Virreinato de Santafé.
- V)—Divisiones políticas del Virreinato en 1810.
- VI)—VII) y VIII) Teatro de la guerra de Independencia.
- IX)—Antigua Gran Colombia.
- X)—Carta para servir a la historia de las campañas del ejército colombiano en el alto y bajo Perú.
- XI)—Divisiones políticas de la antigua Colombia.
- XII)—Nueva Granada dividida en Provincias.
- XIII)—Colombia actual dividida en departamentos.
- XIV)—Sistema orográfico e hidrográfico.
- XV)—Territorios de Colombia.
- XVI)—Perfiles orográficos, ríos y cuadro del estado del globo en sus diferentes edades.

XVII)—Carta geológica de Colombia, Venezuela y Ecuador.

XVIII)—Correos y telégrafos.

XIX)—División eclesiástica.

XX)—Planisferio.

XXI)—Plano de Bogotá.

El texto explicativo de Felipe Pérez es claro, sencillo, sobrio, pero lo suficientemente amplio como para dar de cada asunto, en lo esencial, completa noticia.

No se trata de una simple descripción de geografía física. Su relación abarca el proceso histórico y geográfico de Colombia, desde los días de su descubrimiento y colonización pasando por la vasta etapa de la organización de las primitivas divisiones coloniales, el suceso de la guerra de la Independencia, con la especificación minuciosa de las principales campañas y batallas de ella, las divisiones políticas que la vida autónoma de Hispano-América trajo consigo, los diversos ensayos que al respecto se aplicaron en nuestro territorio, al influjo de las diversas constituciones que entre nosotros rigieron, para ofrecer, finalmente, los aspectos más preponderantes de la geografía física del país.

Perdidos aquí y allá, a lo largo del texto explicativo, encontramos curiosos datos que en vano buscaríamos en textos más amplios que este.

Veamos algunos al azar:

“El único territorio del departamento del Cauca —dice hablando de la provincia indígena de Barbacoas— que en la época de la conquista se encontraba convenientemente organizado en república, era el que se extendía desde Cali hasta el río Mataje y desde la cordillera hasta el mar, y fue después la extensa provincia de Barbacoas. Ocupaban a ésta tres tribus: los barbacoas, los telembíes y los iscuandés, poco más o menos iguales en número; todos eran 12,000 individuos. Cada una de estas tribus nombraba tres ancianos, y los nueve reunidos componían un Senado, que gobernaba toda la nación. En 1590 el gobernador de Popayán emprendió la conquista de esta rica y valerosa república, que defendió diez años seguidos su libertad...” (Págs. 4-5).

Acerca de la gran provincia de Popayán, luego de recordar sus legendarios orígenes en el reino de Quito y su descubrimiento y conquista enseña: “Quito antiguo se componía del territorio con que se formaron después los gobiernos o provincias de Atacames, Ibarra, Otavalo, Caras, Quito, Tacunga, Quijos, Guayaquil, Riobamba, Cuenca, Macas, Loja, Yahuarzongo, Jaen y Maínas. La antigua provincia de Popayán se extendía desde el punto más setentrional del departamento de Antioquia hasta Piura, en el Perú, y desde abajo del Amazonas hasta las bocas del San Juan en el Pacífico. Esto es, por más de 30.000 leguas cuadradas... El país más notable de Popayán era la república indígena de Barbacoas. Popayán comprendía el territorio de las antiguas tenencias o gobernaciones de Antioquia, Toro, Arma, Anserma, Cartago, Caloto, Cali, Raposo, Neiva, La Plata, Timaná, Popayán, Almaguer y Pasto. Popayán dependía de la Audiencia de Quito y ésta del virrey del Perú. En 1718 perdió Popayán la provincia de Antioquia, que fue agregada al virreinato de Santafé...” (Pág. 7).

La explicación de las cartas VI a VIII —teatro de la guerra de Independencia e itinerarios militares— hecha cronológicamente, desde 1806, llegada de Miranda a las costas de Ocumare hasta 1830, muerte del Libertador, es completísima.

Lo propio puede decirse del texto explicativo de la Carta XII, especialmente en lo relativo a la delimitación internacional de Colombia, la cual, según el principio de derecho internacional americano, continentalmente aceptado, del *Uti possidetis juris* de 1810, y los Tratados internacionales vigentes en la época en la que este Atlas vio la luz pública, tenía fronteras harto diferentes de las actuales. Y se referían exclusivamente a estos países: Costa Rica, Ecuador, Brasil y Venezuela. No con el Perú. “Hacia el sur, Colombia limita con el Ecuador desde el río Mataje hasta la entrada del río Yavari en el Amazonas”, dice Pérez. Y establece el siguiente perímetro de la república, entonces vigente, que vale la pena de recordar al menos como punto de referencia histórica:

Fronteras	Miriámetros
Sobre el Atlántico	280
Sobre Costa Rica	15
Sobre el Pacífico	250
Sobre el Ecuador	178
Sobre el Brasil	138
Sobre Venezuela	270
	1.131
	1.131

Le asigna el geógrafo al territorio nacional una superficie de 13.308 miriámetros cuadrados, ¡de los cuales, 10.354 estaban baldíos! Esa superficie descomponíase de la siguiente manera:

Naturaleza del suelo	Miriámetros
Llanos	8.056
Mesas	327
Cerros	4.088
Páramos	246
Anegadizos	429
Ciénagas y lagunas.....	97
Islas	65
	13.308
	13.308

(Pág. 11).

Muy bien lograda también la explicación de la Carta XIII, sobre la división política colombiana, entonces vigente, en donde aparece concisas monografías sobre cada uno de los departamentos integrantes del país. Y lo propio puede decirse de las lecciones a propósito del sistema orográfico e hidrográfico de la república, los territorios de Colombia, su aspecto geológico, incluyendo el de Ecuador y Venezuela, la distribución geográfica

de los correos y telégrafos, que por entonces no beneficiaban a ciudades tan importantes como Pasto, y, en fin, la división eclesiástica, con lo que el doctor Pérez da fin y remate a su explicación.

Esta primigenia edición parisiense del Atlas colombiano, de 1889, es totalmente inconseguible en el mercado libresco. Como lo es igualmente, y quizás más todavía, la reproducción fotográfica de la edición príncipe que, en número limitadísimo, ordenó ejecutar, en las postrimerías de 1956 o principios de 1957, el gobierno venezolano, presidido por el general Marcos Pérez Jiménez, en ocasión de su frustrada visita a Colombia, por esas calendas.

Esta reproducción fotográfica del Atlas de que aquí hemos hecho mérito, realizada, a lo que creemos, por el Estado Mayor General venezolano, no contiene advertencia, colofón ni nota alguna que así lo indique, y, en consecuencia, aparece a primera vista idéntica a la que hizo Lahure, de París, bajo la inspección directa de Manuel M. Paz. Solo que, por un inexplicable descuido, o porque el ejemplar que sirvió de modelo, original o matriz estaba descabalado, en la reproducción fotoscópica venezolana, dejaron de incluirse siete cartas geográficas en total, que corresponden a los números I), VII), VIII), XVI), XVIII), XX) y XXI) de la lista cartográfica a que al principio de este capítulo hicimos alusión.

En la filigrana o marca transparente del ejemplar de la reproducción fotoscópica venezolana puede advertirse que ella fue ejecutada en magnífico papel "Luna Ledger", de los Estados Unidos de Norteamérica.